



Alfonsina Storni  
*Tríptico*  
 Mar del Plata  
 Eudem  
 2019  
 245 páginas.

### La vuelta de tres libros olvidados

Inés Pérez<sup>1</sup>

El año pasado, la editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata publicó *Tríptico*, el primer volumen de la Colección Raros y Olvidados, que busca hacer visibles textos “de autores clásicos que se han perdido en el tiempo o exhibir autores que en su época lograron cierta colocación pero que no pudieron permanecer en la flecha del tiempo” (p. 7). *Tríptico* reúne tres libros olvidados de Alfonsina Storni, no fueron recuperados en el recorte que conformó su obra canónica. Originalmente, fueron editados entre 1919 y 1959: “Poemas de amor”, “Un alma elegante” y “Cinco cartas y una

golondrina”.<sup>2</sup> Cien años después de que se publicara el más antiguo de estos textos, Eudem vuelve a ponerlos en circulación. Extranjera en el mundo de las Letras, mis preguntas son las de una historiadora: ¿Por qué Storni? ¿Por qué hoy?

Storni nació en Suiza en 1892. Siendo una niña, migró con su familia, primero a San Juan y luego a Rosario. A los veinte años, se fue sola a Buenos Aires. Allí nació su hijo, Alejandro. Trabajó como obrera textil, secretaria, empleada de comercio, docente. Fue “corresponsal psicológica” de una empresa de aceites para la que escribía avisos publicitarios. Sus textos generaron controversia, tanto en la sociedad de su época como en la crítica.

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales y Humanas, docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Investigadora del CONICET. Contacto: inesp18@yahoo.com.

<sup>2</sup> “Poemas de amor” fue editado originalmente en 1926, “Un alma elegante” en 1919 y “Cinco cartas

y una golondrina” fue publicado por el Instituto Amigos del Libro Argentino en 1959, en una edición posterior a la muerte de Alfonsina autorizada por su hijo.

Como sostiene Mónica Bueno en su prólogo al libro, “se trata de la voz de una mujer que dice el secreto del deseo, que trabaja con el estereotipo femenino en un doble movimiento: destrucción/construcción” (Bueno, 2019: 12).

Fue leída por mujeres que, como ella, transitaban el mundo del trabajo urbano en la Buenos Aires de los años veinte y treinta del siglo pasado; una ciudad que para entonces había alcanzado una creciente complejidad. En ese escenario, se habían creado nuevas posiciones para mujeres: dactilógrafas, taquígrafas, telefonistas, obreras industriales, empleadas de tiendas. A pesar de que el trabajo femenino era usualmente pensado como complemento del masculino, la relevancia de los salarios de las mujeres en el presupuesto familiar de los hogares obreros habilitó su inserción en el mundo público tensionando las normativas de género (Lobato, 2007; Queirolo, 2018).

La mayor parte de las mujeres que participaban del mercado de trabajo eran solteras que se desplazaban solas por la ciudad, y “habían participado de la modernización de las costumbres en las primeras décadas del siglo XX, acortando sus faldas, desprediéndose del corsé y siguiendo la moda que requería ropas con libertad de movimiento para trasladarse hacia los barrios más alejados. También acortaron el cabello y se animaron a exhibir, aunque lentamente y no sin reparos y críticas, maquillaje” (Bontempo, 2011: 134). Muchas de ellas se empleaban en el sector de servicios, en empleos de oficina para los que la alfabetización era un requisito indispensable. En ese contexto, comenzaron a editarse revistas dirigidas a “mujeres modernas”. *Para ti*, por ejemplo, fue lanzada al mercado en

1922, y *Vosotras*, en 1935.

Storni escribió para esas mujeres en publicaciones periódicas de circulación masiva como *Caras y Caretas* o el diario *La Nación*. Escribía para ellas, pero desafiando el lugar que socialmente se les asignaba, criticando tanto la ideología de la domesticidad como el culto a la apariencia. “La crítica arremete no solo contra las mujeres que se adecuaban a este modelo sino también contra los artículos femeninos que imponían la idea de que la salida al espacio público debía estar medida y tenía por fin el casamiento y la vuelta al ámbito privado” (Diz, 2006: 129). Storni también denunció las condiciones laborales en las que se desempeñaban empleadas y obreras: maltratos, largas jornadas, sueldos menores a los de los varones justificados en la “excepcionalidad” del trabajo femenino. Veía el trabajo asalariado como vía para que las mujeres obtuvieran una cierta autonomía económica y social, pero eso no impidió que señalara el modo en que “las trabajadoras devienen máquinas funcionales del mundo laboral que no solo les exige demasiadas horas de trabajo sino que también les impone el deber de ser la alegría de los porteños” (Diz, 2006: 126).

En *Tríptico* el tema central, sin embargo, es otro. En los textos que allí se compilan, Storni habla de las relaciones entre varones y mujeres. “Poemas de amor” es una serie de textos breves escritos en prosa, “frases de estados de amor” (p. 34), que dan cuenta de una relación que va del ensueño y la plenitud, a la agonía y, finalmente, la noche, sin detenerse en detalles fácticos. A partir de ellos construye una voz femenina que encarna una pasión tempestuosa, incontrolable: “Oye, yo era como un mar dormido. Me despertaste y la tempestad ha

estallado” (p. 70). “Un alma elegante” es una novela corta que cuenta la historia de dos mujeres, Elena y Nidia, y de su relación con Ernesto. Elena, la esposa, es “delgada hasta el temor, pequeña, delicada, (...) silenciosa, retraída” (p. 114); Nidia, en cambio, “terriblemente hermosa”, con ojos “llenos de calor vital”, soberbia, “de una inteligencia poco común” (pp.119-120). Los dos personajes encarnan estereotipos opuestos y complementarios de la feminidad definida dentro de los contornos de una moral sexual que condenaba la sensualidad oponiéndola al matrimonio como único destino aceptable para una mujer.

En “Una golondrina” vuelve a aparecer el conflicto entre el deseo sexual y los preceptos de género dominantes. Allí, Lucila se enamora de un amigo de su esposo y huye con él, abandonando a su hijo. En el final de ambos cuentos, las protagonistas mueren: en un caso, por la transgresión de la moral sexual; en el otro, por su observación absoluta. Como señala Todd Garth, “el desenlace trágico [de “Un alma elegante] resulta no solo de la *conformidad* de la heroína a las dichas convenciones sino de su identificación total -erótica, doméstica, cultural y filosófica- a ellas” (Garth, 2019: 30). El de “Una golondrina”, igualmente trágico, resulta, en cambio, de la elección del camino inverso, pero allí la narradora suplica perdón a quienes construye como lectoras, “¡Oh, amigas, perdonadla!” (p. 240), y agrega en el final del texto “¿Qué sabéis vosotras, qué se yo, qué sabemos todos de las golondrinas, de la noche y del mar? (...) Acaso mañana una de vosotras... yo...” (p. 245).

Storni juega con las reglas del amor romántico, sin transgredirlas, pero dándoles otra voz, o mejor, voces: las de

mujeres que se apartan de lo que se espera de ellas. Esto es especialmente visible en las “Cinco cartas”. Todas ellas son cartas de amor escritas por mujeres, dirigidas a varones. En ellas las mujeres dicen cosas inconvenientes y, por tanto, inesperadas. Amelia rechaza el amor de un joven inexperto que quiere consolar su vida, rehacerla y encaminarla, porque “el hogar y su mayor tentación: las bellas criaturas, las dulces criaturas, las inefables criaturas, no son para mí” (p. 181). Mercedes desafía a Julio a probar que “sabe sentir el dolor” (p. 187). Lucía se muestra tan hábil en la manipulación y la falsa galantería como el “amigo” a quien dirige su misiva. Alicia se atreve a admitir que ama lo que no es bello: un hombre que miente mucho, que habla de más, que tiende una red que ella sabe es una trampa, pero una “blanca de luna y atada con jazmines” (p. 196). Lidia le confiesa a Hugo que no lloró por él, que iba a casarse con ella y en cambio la abandonó, sino que lloró por ella, por su pasión, cuando entendió que él no era más que la cuerda capaz de producir el sonido, y no el sonido mismo.

En su prólogo a este libro, Mónica Bueno recuerda que para Borges la de Storni era una “voz chillona de comadrita” (p. 20). La chillonería está asociada a la incomodidad que generan sus textos. Storni compone personajes femeninos que, lejos de ser la proyección del deseo de varones, encarnan ellas mismas deseos inconvenientes y dicen aquello que debía mantenerse callado. Un siglo después de la primera publicación del texto más antiguo que incluye este volumen, *Tríptico* repone un hilo para reconstruir la trama que lleva a la efervescencia actual del feminismo y el movimiento de mujeres. Una búsqueda de otros modos de habitar lo femenino.

### **Bibliografía**

- BONTEMPO, Paula (2011), “Para Ti: una revista moderna para una mujer moderna 1922-1935”, *Estudios Sociales*, Vol. 41, pp. 127-156.
- BUENO, Mónica (2019), “Borrar/Chillar: La voz de Alfonsina Storni”, en Alfonsina Storni, *Tríptico*. Mar del Plata, Eudem, pp. 11-21.
- DIZ, Tania (2006), “Identidad, cuerpo y mutación. Las columnas periodísticas de Alfonsina Storni en *La Nación*”, *Mora*, 1, pp. 122-136.
- GARTH, Todd (2019), “Un alma elegante” y las estrategias retaguardistas de Alfonsina Storni”, en Alfonsina Storni, *Tríptico*. Mar del Plata, Eudem, pp. 23-31.
- LOBATO, Mirta (2007), *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Edhasa.
- QUEIROLO, Graciela (2018), *Mujeres en las oficinas. Trabajo, género y clase en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)*. Buenos Aires, Biblos.
- \_\_\_\_\_ (2019), “Mujeres que trabajan en las crónicas de Alfonsina Storni y Roberto Arlt (Buenos Aires, 1920-1940)”, *Cuadernos de Literatura*, 23 (45), pp. 257-278.